
EGIPTO, PIVOTE VERTEBRADOR DEL MUNDO ÁRABE. ¿COOPERACIÓN O EXCLUSIÓN ENTRE DOS TENDENCIAS HISTÓRICAS?

Emilio Sánchez de Rojas Díaz¹

El liderazgo de Egipto en la geopolítica árabe está profundamente ligado a la aparición de los estados modernos, a su consecuente giro nacionalista y también al ejercicio de una policía pragmática y de diálogo en la región. El nacionalismo y el islamismo conviven en el mismo suelo y a veces en la misma élite, pero no necesariamente tienen los mismos objetivos.

INTRODUCCIÓN

La oposición entre el régimen de la democracia y la alta vida del espíritu es una realidad fatal cundo aquel régimen significa el desconocimiento de las desigualdades legítimas y la sustitución de la fe en el “heroísmo”-en el sentido de Carlyle- por una concepción mecánica del gobierno. Todo lo que en la civilización es algo más que un elemento de superioridad material y de prosperidad económica, constituye un relieve que no tarda en ser allanado cuando la autoridad moral pertenece al espíritu de la medianía [...] la alta cultura de las sociedades debe precaverse contra la obra mansa y disolvente de esas otras hordas pacíficas, acaso acicaladas; las hordas inevitables de la vulgaridad,...

José Enrique Rodó, Ariel (1.900)

Este párrafo dedicado en los albores del siglo XX por José Enrique Camilo Rodó Piñeiro “a la juventud de América” (Rodó 1970, 92) sirven de marco para analizar, desde la distancia, los sorprendentes hechos acaecidos en Egipto –país vertebrador del mundo árabe- desde comienzos de la presente década.

Los justos poderes del gobierno derivan del consentimiento de los gobernados.

¹ Es Coronel de Artillería DEM en el Reino de España y profesor de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa del CESEDEN ocupando el puesto de Jefe del Departamento de Investigación y Análisis. En el exterior ha estado destinado como Consejero de Defensa en la Embajada de España ante la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en Viena entre 1999 y 2004, donde participó en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Estambul y en las ministeriales de Viena y Oporto. Fue Agregado de Defensa en El Cairo y Amman entre 2005 y 2008. Es Diplomado de Estado Mayor y ha realizado el Curso de Capacitación para el ascenso a General de Brigada. Ha escrito numerosos artículos, (monografías del CESEDEN, Documentos de seguridad y defensa, opiniones en el IEEE, Revista ejército o revista Atenea entre otros).
Fecha de presentación del artículo: setiembre de 2014.

Con el nacimiento de las naciones modernas surgieron el soberano y la soberanía, y la soberanía tenía que plantear un doble problema, afirmaba Charles E. Merriam² en 1929: la suprema violencia por una parte y el consentimiento en masa por otra parte. Entre consentimiento y coacción hay muchas formas intermedias combinadas de forma tan sutil, que resulta difícil distinguirlas (Merriam 1941, 40-1).

“El estado es una entre muchas instituciones –el agente de ciertos fines sociales, pero no de todos, condicionado, además, por la eficacia con que actúa como servidor de los fines sociales generales” analiza Merriam. “El consenso general sobre el papel del estado está, además, definido por el especial módulo de cultura que corresponde al lugar y al tiempo en que el estado actúa, y por el consenso general respecto a ese módulo, en esa particular situación”.

Resulta más difícil conocer con precisión lo que es ese consenso en periodos de evolución rápida que cuando se trata de una sociedad que se mantiene tranquila durante varias generaciones. Los acontecimientos extraordinarios surgidos en la vida de las comunidades han sido, desde tiempo inmemorial, las pruebas más severas del proceso de consentimiento (Merriam 1941).

Las armas son medios para un fin –necesario e imperativo a veces-, pero no un fin en sí mismo. Los fines –afirma Merriam- son: la justicia, la libertad, el desarrollo de las infinitas posibilidades de la personalidad humana.

DE LA REVOLUCIÓN DE 1952 A LA DE 2011. AUGE Y CRISIS DEL NACIONALISMO PANÁRABE

Tras la revolución de los oficiales libres en 1952 y la llegada al poder de Gamal Abdel-Nasser, con su socialismo panárabe y su liderazgo³ del movimiento de los países no alineados, Egipto se vio situado –en su momento culminante- en el centro de gravedad del mundo árabe. La decadencia se ve jalonada por una serie de acontecimientos: la derrota contra Israel en 1967 (Guerra de los Seis Días), el fallecimiento de Nasser en 1970, el viaje de su sucesor, Anwar el-Sadat, a Jerusalén en 1977, los acuerdos de Camp David en 1979, y el asesinato del propio Sadat en 1981, son hitos del ascenso de Hosni Mubarak a la presidencia. “Sólo lamento que deshacerse de Sadat llevara al poder a un gobernante aún peor, y que el pueblo tuviera que sufrir bajo su gobierno tiránico durante 30 años”, afirmaba en el año 2011 Aboud El-Zomor uno de los organizadores del asesinato de Sadat.

Hosni Mubarak era un hombre gris y sin carisma, carecía de la legitimidad de sus antecesores⁴. El régimen de Mubarak practicaba una “democracia” de tan baja intensidad que apenas podía llamarse democracia, favoreciendo las reformas económicas neoliberales y un control estrecho sobre la política interior, con periodos de cierta apertura, y reformas superficiales, pero ello le permitió mantenerse 30 años en el poder. En las elecciones, el

² Profesor de ciencia política en la Universidad de Chicago y el fundador del conductismo en las ciencias políticas.

³ Junto a Tito, presidente de Yugoslavia, y Neru de la India.

⁴ Que habían participado en la revolución de los oficiales libres.

fraude electoral se combinaba con una violencia más o menos abierta contra los grupos de oposición y la prensa, asegurándose que el poder se mantenía en el ámbito de una red de privilegiados (Marfleet 2009, 15). En el periodo final de su mandato el declive era evidente, *The Economist* lo describía así de forma casi profética en 2008:

Teniendo en cuenta el creciente resentimiento contra el gobierno y el resurgimiento del sentimiento religioso... y teniendo en cuenta el simple hecho de que Hosni Mubarak, presidente de Egipto durante los últimos 27 años, tiene ahora 80 años de edad, sin un sucesor claro, no se necesita mucha imaginación para pensar en una revolución con tintes islámicos barriendo el estado autocrático [...] Dada la posición de Egipto como pivote geográfico y país árabe más poblado, las ondas se pueden propagar ampliamente, alterando también la ya frágil estructura de poder de la región (Economist(b) 2008).

El periodo desde finales de 2009 finales del 2010 fue clave para la caída del “sultanato” de Mubarak. Hasta finales de 2009 el régimen parecía sólido, a pesar del incremento de precios en los productos básicos y de la creciente influencia de los Hermanos Musulmanes. Pero Mubarak pretendía favorecer una “transmisión patrimonial” hacia su hijo Gamal, ambicioso e impopular. Las elecciones parlamentarias, que se celebran entre el 28 de noviembre y el 5 de diciembre de 2010, estuvieron plagadas de arrestos, violencia, y fraudes: las condiciones para una revuelta popular parecían estar ya sentadas, pero era esencial conocer la actitud de los actores socialmente más influyentes, el Ejército y los Hermanos musulmanes.

LAS FUERZAS CONSERVADORAS: HERMANOS MUSULMANES Y EJÉRCITO

En los últimos doscientos años, en la cultura política egipcia conviven dos ideologías políticas: una “conservadora” que recurre a la religión como elemento legitimador, y una “nacionalista”, aunque no laica. Las dos tendencias no están aisladas y así la ideología nacionalista invoca a la religión como forma de legitimación, y la tendencia conservadora integra religión y nacionalismo. En este contexto, el solapamiento entre política y religión es inevitable.

LOS HERMANOS MUSULMANES

La mejor definición de la Hermandad Musulmana es la que hace su fundador – *Hassan al Banna*–, en la Quinta Conferencia General, celebrada en 1939 (Mitchell 1969, 14):

“un mensaje salafí, una senda suni, una verdad sufí, una organización política, un club deportivo, una unión cultural y educativa, una compañía económica y una idea social”.

La Hermandad Musulmana (HM) no forma un conjunto homogéneo, podemos hablar de dos tendencias divergentes en la HM. En el movimiento hay “conservadores”, que dominan actualmente la Hermandad, en línea con el pensamiento Salafista Qutbista⁵; que

⁵ Referencia al teórico islamista Sayed Qutb.

supervisan las actividades de reclutamiento, los nombramientos y las relaciones jerárquicas. Pero también hay un número significativo de hermanos que favorecen la participación política abierta en los círculos estudiantiles o sindicato y otras áreas de la vida pública. Conocida como la tendencia reformista, ha dibujado los contornos de la imagen de la MB en la esfera de la vida pública. Abdel-Moneim Abul-Fotouh era el exponente más destacado de esta tendencia entre los principales líderes del grupo (Tamam 2009).

EL EJÉRCITO ANTES DE LA REVOLUCIÓN DE 2011

Los militares egipcios se oponían a que Gamal Mubarak recibiera el poder, porque seriamente afectaría a sus prerrogativas, sobre todo a las económicas corporativas. Una forma tradicional de obtener su lealtad, es proporcionar a los militares un “patronazgo regulado” que los haga percibir al régimen como una generosa fuente de patrocinio que deseen mantener. El presupuesto de defensa es “opaco”: no hay un desglose por servicios o incluso organizaciones, y muchas partidas permanecen completamente fuera de presupuesto (Silverman 2012, 17).

El ejército ha sido un actor relativamente privilegiado dentro del sector público. El régimen controla de cerca los ascensos, realiza frecuentes rotaciones en los puestos de alto mando y somete a vigilancia a los militares, pero, al mismo tiempo, desarrolla estrategias para ganarse a su favor: cubrir las necesidades corporativas de sus fuerzas armadas, y los intereses privados de los oficiales (Droz-Vincent 2011, 4). El ejército es un sector cerrado y reservado, que apoya al régimen, pero se mantiene a distancia, con estructuras burocráticas complejas, hostiles al cambio⁶ pero con aspiraciones de modernización. Estos dos elementos se han combinado para crear un ejército “quietista” institucionalizado dentro del régimen.

Otro aspecto importante es la legitimidad percibida. El lema más repetido en las manifestaciones los 2.011 en Egipto –“el pueblo y el ejército son uno”- era un clamor de los manifestantes para que el ejército se pusiera de su lado, y en contra la policía y fuerzas paramilitares (Droz-Vincent 2011, 4). La popularidad de las fuerzas armadas antes y después del derrocamiento del presidente Morsi sería superior al 93%, lo que indica una legitimidad percibida por la sociedad egipcia en general, contraria a la narrativa de los medios occidentales.

LA REVOLUCIÓN DE 2011

Tras el derrocamiento en Túnez de Ben Ali el 14 de enero de 2011, el martes 25 de enero de 2011, cientos de miles de egipcios tomaron las calles reclamando la renuncia inmediata del presidente Hosni Mubarak. Los eslóganes pedían libertad política y el respeto por la dignidad humana.

Esta revolución cogió por sorpresa a las autoridades egipcias: su escala no tenía precedentes y no se detectaron indicadores de que pudiera producirse un evento de esta magnitud. La agitación política que recorrió el mundo árabe a partir de diciembre de 2010, sorprendió a eruditos y profanos. “Egipto se merece un mejor futuro. El 25 de enero

⁶ Incluyendo a los golpes militares.

cambiaremos nuestro país. Nadie nos parará si nos mantenemos unidos. Los jóvenes tienen que hablar ya”; estas palabras aparecidas en una página de Facebook son el detonante del levantamiento.

Así describía el comienzo de la revolución, el economista egipcio Galal Amin⁷:

“A pesar de la diversidad del grupo, la chispa inicial de las protestas en Al-Midan⁸ fue dominada por la juventud. La socialización política en protestas multitudinarias se hace a través de organizaciones como Kefaya y la Coalición Nacional para el Cambio liderado por Mohamed El-Baradei. Sin embargo, más tarde la desilusión empuja a los jóvenes a tomar la iniciativa y crean sus propias organizaciones, como Movimiento Juvenil 6 de abril, o Todos somos Khalid Said” (Amin 2013, 1).

El grupo de Facebook llamado “todos somos Khaled Said” se forma como consecuencia de su muerte⁹, acaecida durante un interrogatorio policial, opina Khaled al-Berry (2011) –un antiguo miembro arrepentido de Al-Gama’a reconvertido en escritor- casi inmediatamente, casi medio millón de personas se unen al mismo. La demanda inicial del grupo era modesta: que se sometiera a los culpables de la muerte de Khaled Said a un juicio justo.

El administrador, Wael Ghonim, había organizado varias protestas silenciosas, y una en las puertas del juzgado donde se veía el caso; pero la participación no había superado nunca las cien personas. Cuando se fija la fecha para “la revolución” muy pocos se lo tomaron en serio, pero la generación de Facebook demostró que tenía razón.

Tanto Al Gama’a Al-Islamiya como los Yihadistas que recientemente habían renunciado a la violencia hicieron un llamamiento a finalizar la revolución, y la dirección de los Hermanos Musulmanes habían aceptado participar en el diálogo político, movidos posiblemente por el deseo de obtener su legalización y trasladar los beneficios de la revolución al campo político (Tammam 2011).

Cabe preguntarse si lo ocurrido en Egipto era una auténtica revolución o una “algarada juvenil” que fue escalada hasta una revuelta cuasi revolucionaria. Hay que centrarse en el objetivo de toda revolución: derribar el poder establecido y sustituirlo por otro poder. La “revolución” de Egipto finalizó con la asunción del poder por el Consejo Supremo de las FAS, que prometió no mantenerse en el poder más de seis meses (las elecciones estaban inicialmente previstas para septiembre).

Durante toda la revolución egipcia las FAS fueron consideradas como actores neutrales, cuya actuación fue esencial para evitar una escalada de la violencia civil y de las represalias policiales. El principal temor era que el ejército pudiera fraccionarse y las demandas revolucionarias seguir creciendo, con lo que a medio plazo podría ser imposible

⁷ Profesor de la Universidad Americana del Cairo.

⁸ Otro nombre de la plaza de Tahrir.

⁹ Khaled fue golpeado hasta la muerte en el año 2010 por los miembros del enorme aparato de seguridad que Mubarak había construido en Egipto.

salvar cualquier parte del régimen, incluido al ejército, sin enfrentamientos sangrientos (Mansour(b) 2013).

Como le decía Hillary Clinton a Obama al evaluar lo que ocurriría en Egipto después de la caída de Mubarak: “A nadie le gustan los cambios, sobre todo cuando son turbulentos [...] Esto probablemente va a salir bien... pero tardará 25 años”. El dramático cambio en Oriente Medio ni había sido instigado ni podía ser detenido por los Estados Unidos (Mansour(c) 2014). La experiencia revolucionaria egipcia fue breve, pero se convirtió en un referente. La destitución del presidente Morsi, y el final del experimento islamista protagonizado por los Hermanos Musulmanes en junio de 2013 así lo demostraron.

DE LA COHABITACIÓN A LA CONFRONTACIÓN

Yo contra mi hermano. Yo y mi hermano contra nuestro primo. Yo, mi hermano y nuestro primo contra los vecinos. Todos nosotros contra el forastero.

Proverbio beduino

La cohabitación entre Militares y Hermanos Musulmanes, tras el final del periodo revolucionario, se basó en la coincidencia de intereses. Sin embargo, está cohabitación fue breve. Cuando los militares se hacen con el poder, piensan en la Hermandad como un aliado seguro que podría ayudarles a evitar el desmantelamiento de la estructura de poder y a poner fin a la insurrección del pueblo. A diferencia de la juventud revolucionaria, el liderazgo de la Hermandad mantiene abiertas las líneas de comunicación con el régimen, había sido reacio a unirse a la revolución, y controlaba una organización muy numerosa, altamente disciplinada y obligada por obediencia (Shukrallah 2012).

Tanto para los militares como para la Hermandad Musulmana, la revolución no había producido un nuevo orden político y social, sino un vacío de poder que debía ser llenado. La dirección de la hermandad pensaba que habían llegado el esperado momento del “Tamkin” o empoderamiento. Un acuerdo para compartir el poder entre los herederos gemelos del régimen de Mubarak, parecía escrito en las estrellas (Shukrallah 2012).

Pero la credibilidad de las FAS decrece rápidamente. La gente protesta en la plaza Tahrir y en otros lugares del país con el lema “viernes por la recuperación de la revolución”, para presionar al consejo militar gobernante para que levante la ley de emergencia y entregue el poder a una autoridad civil. En una ocasión, los organizadores bautizan su protesta “Gracias, ahora ya pueden regresar a sus cuarteles” (Abdel-Baky(b) 2011).

El momento culminante del poder de Hermanos musulmanes llega con las elecciones parlamentarias. La coalición Alianza Democrática por Egipto, liderada por el partido Libertad y Justicia¹⁰ obtiene 235 escaños sobre un total de 498 elegibles¹¹, seguido del bloque islamista liderado por el partido Al-Nour, de tendencia islamista salafista con 96 escaños. A ellas hay que añadir las 10 actas obtenidas por el partido islamista moderado Al-

¹⁰ De la hermandad musulmana.

¹¹ 10 diputados eran designados directamente por el presidente.

Wasat. Los partidos no islamistas, divididos en numerosas tendencias, alcanzan solo un treinta por ciento de los escaños de la Asamblea.

Al llegar a las elecciones presidenciales, los hermanos musulmanes ya habían perdido una gran parte de su apoyo popular. Las elecciones presidenciales se hacen en dos rondas; la primera celebrada el 23-24, da como resultado un empate técnico entre cuatro candidatos:

- Mohamed Morsi (25%),
- Ahmed Shafik (24%),
- Hamdeen Sabahi (21%),
- Abdel Moneim Aboul Fotouh (18%).

En la segunda vuelta, que se celebra el 24 de junio de 2012, había que elegir entre Morsi y Safik, ganando Morsi por un estrecho margen (51, % a 48,3%).

Morsi jura su cargo el 30 de junio de 2012. El grupo, que sólo dieciocho meses antes se consideraba ilegal y enemigo de la república que había gobernado Egipto durante más de seis décadas, había alcanzado la cima del poder. Parecía que el Islam político había logrado, después de muchas décadas, hacerse cargo de Egipto, el país más grande, más poblado, y estratégicamente más importante del mundo árabe (Osman 2014).

Pero la hermandad, tras su ascenso al poder, se enfrenta desafíos difíciles: una vez en el cargo, el grupo se convierte en el objetivo de una ira creciente. Para muchos observadores se debía a que la hermandad no cumplió con los objetivos socioeconómicos que se había fijado, pero la mala gestión económica no puede explicar por sí sola la citada ira (Osman 2014).

Como hicieran los anteriores presidentes, el primer presidente civil de Egipto en los últimos 60 años, Mohamed Morsi, intento consolidar sus poderes desde un principio. El 12 de agosto Morsi ordena el retiro del mariscal de campo Tantawi¹², del jefe del Estado Mayor del Ejército Sami Anan y otros generales. Morsi nombra nuevo ministro de defensa al hasta entonces el jefe de la inteligencia militar, Abdel-Fattah El-Sisi, joven (58 años) y de bajo perfil¹³ (El-Din(b) 2012).

Estados Unidos pasa de apoyar al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF), a apoyar a Morsi y a los islamistas, tras su victoria en las elecciones parlamentarias. Clinton pidió a SCAF que entregara el poder al presidente electo. Los Estados Unidos, estaban quieren tratar con una sola institución, la presidencia o el ejército. Se optó por el presidente porque se percibe que Morsi y los islamistas podrían servir mejor a sus intereses en la región (Shehata 2012).

¹² Ministro de Defensa de la era Mubarak y, el jefe del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF) tras la deposición de Mubarak.

¹³ En apariencia en esos momentos.

Este error¹⁴, hizo perder credibilidad a los Estados Unidos en la región. En opinión de Shehata (2012) “la historia de la política exterior norteamericana muestra que los estadounidenses priorizan sus intereses, incluso cooperando con sus más feroces enemigos para defenderlos”. El respaldo estadounidense a Morsi fue también visto por muchos cristianos como una traición a sus aspiraciones de derechos humanos.

Después de que Morsi emitiera una declaración constitucional 22 de noviembre, que inmunizaba sus decisiones de una eventual impugnación judicial, estallan feroces protestas. Sus críticos argumentan que el decreto pone a Morsi por encima de la ley y de la constitución, sus partidarios que el decreto permite al presidente neutralizar las maniobras del anterior régimen (Ahram Online 2012).

Casi dos años después de la revolución egipcia, y cinco meses después ocupar la presidencia, opina Hani Shukrallah¹⁵, el liderazgo de la Hermandad Musulmana ya no se percibe a sí mismo y sus aliados como parte de una nación cuya gente –a través de la revolución- se transforman de ser simples sujetos de ley, a ser ciudadanos auto-titulados, auto-empoderados, y auto-emancipados, de una nación diversa y profundamente pluralista, en términos políticos, culturales, de estilo de vida, de lugares e intereses sociales, ideológicos y creencias religiosas (Shukrallah 2012).

De hecho, Morsi se comportaba como si hubiera alcanzado el poder con un apoyo popular masivo, cuando lo hizo con un estrecho margen sobre Shafik. Además, Morsi era el octavo en la línea jerárquica de la hermandad, y debía obediencia a los siete que le precedían jerárquicamente, debido al estricto e inviolable código de la Hermandad Musulmana. Para Morsi, la Revolución era una oportunidad histórica para promover el “empoderamiento” de su grupo sobre los propios intereses del país (Hassan 2013).

Pero la cuestión aquí es ¿cómo obtuvo el poder la Hermandad Musulmana?. Este es –opina Said- el pecado original del que surgieron todos los demás pecados o errores y ofrece dos explicaciones antitéticas.

- La propuesta por Ibrahim Eissa que afirma que el régimen de Mubarak fue la principal causa del ascenso de los Hermanos Musulmanes. El régimen había abierto las vías para que la Hermandad Musulmana acumulara riqueza, se infiltrara en varias agencias del gobierno y se hiciera con el control de un número de sindicatos profesionales y organizaciones comunitarias.
- La proporcionada por el mariscal de campo Mohamed Hussein Tantawi que cuando testificó ante el tribunal durante el juicio contra Mubarak, argumentó que fue el pueblo quien llevó a los Hermanos Musulmanes al poder al votar por ellos en las elecciones parlamentarias y presidenciales (Said 2014).

¹⁴ Inducido la entonces embajadora Paterson.

¹⁵ Editor en jefe de Al-AhramWeekly, entre 1991 y 2005 y más tarde fundador y hasta febrero de 2011 editor en jefe de Ahram Online. Crítico tanto del gobierno del SCAF como posteriormente del Morsi y partidario del golpe de 3 de julio de 2013.

Así, de acuerdo a una opinión, fue el mismo estado que los había cercado, encarcelado y torturado, el responsable de llevarlos al poder. Y, según la otra, fue la misma gente que se rebelaría contra de ellos un año más tarde quien los había votado para los puestos legislativos y ejecutivos del poder.

Hamdeen Sabahi (2014), político nasserista y candidato presidencial, describe con precisión el “contexto político”:

Al igual que con todas las etapas transitorias, [el contexto político] es muy complejo. Los egipcios quieren construir una democracia y tienen la capacidad para hacerlo. Por otro lado, hay un ambiente muy polarizado que se extiende más allá de la sana competencia política, que está contaminado por el discurso del odio y de la exclusión del otro. Corrientes políticas islamistas monopolizan la religión y la usaron para excluir a los otros como infieles, mientras que ahora el mismo pecado se está cometiendo en nombre del patriotismo, y muchas veces también en nombre de la revolución. Todo refleja una mentalidad de exclusión basada en la idea de que “el que no está conmigo, está contra mí”, que no puede producir relaciones democráticas y hace más daño que bien.

El pueblo egipcio, opina Abdel-Moneim Said, pueden presumir legítimamente que derrocaron un régimen que proyecta su más flagrante carácter nazi el 15 de junio de 2013, cuando el entonces presidente Mohamed Morsi reunió a sus compañeros líderes de la Hermandad musulmana, las cabezas de todas las organizaciones terroristas y los seguidores de todos estos grupos en estadio de El Cairo:

Morsi jura venganza contra todos los que se opusieran a las fuerzas islamistas. Amenazó con usar su enorme poder para destruir a cualquiera que se interpusiera en su camino [...] Ese día fue el prelude de las muestras de desafío que los egipcios verían a partir del 21 de junio, cuando la Hermandad musulmana comenzó las sentadas que no tardarían en ser conocidas con el nombre de Rabaa. (Said 2014)

DE LA CONFRONTACIÓN A LA GUERRA ABIERTA

El pueblo egipcio que acumula ira y frustración, en el transcurso de un año, se lanza masivamente a las calles para reclamar su revolución. El ejército, que ya no comparte intereses con la hermandad, opta –de nuevo- por apoyar la voluntad del pueblo y prevenir el estallido de una guerra civil. Morsi, con su intransigencia y ceguera, no comprende que su popularidad había caído en picado (Hassan 2013).

Aparecen rumores como que El-Sisi fracasaría electoralmente al negarse a acceder a las demandas del antiguo régimen, o de que el pueblo boicotearía las elecciones, porque esperan el regreso de Morsi (Taleb 2014). Pero los datos son tozudos y en una encuesta realizada por James Zogby, prestigioso sociólogo egipcio-americano, entre los días 4 de abril y 12 de mayo daba los siguientes resultados:

- El Partido Libertad y Justicia de la Hermandad Musulmana gozaba la confianza de menos del 26% de los adultos de Egipto.

- Los principales grupos de la oposición (el Frente de Salvación Nacional y el Movimiento 06 de abril) combinados tenían una base de apoyo más amplia de casi el 35% de la población adulta.
- Se producía una confianza casi universal en el ejército (94%) (Tewfik 2013).

En las elecciones presidenciales de mayo de 2014, El Mariscal de campo El-Sisi, candidato de las Fuerzas Armadas, arrasa en las urnas. A pesar de la «tolerancia asimétrica» con que los medios de comunicación occidentales informan sobre Egipto, los hechos son los siguientes: Morsi, recibió 13.230.000 votos en la segunda vuelta con una participación del 52% de los 51 millones de votantes registrados; ningún partido o grupo solicitó la abstención. Al-Sisi recibió 23.780.000 con una participación del 47.5 %, de los 53 millones de votantes registrados.

En opinión de Gamal Zahran, profesor de ciencias políticas en Universidad del Canal de Suez la gran participación y la victoria histórica en un entorno democrático y libre desmiente la afirmación de la hermandad de que mantiene la legitimidad política para gobernar Egipto. En opinión de Zahran, “la victoria El-Sisi envía un mensaje a la hermandad y a sus apologistas occidentales de que el público egipcios ha dado la espalda definitivamente a la Hermandad, designada organización terrorista en diciembre de 2.013” (El-Din(d) 2014).

Pero la hermandad no reconoce los resultados, y se lanza a la lucha armada. Grupos con base en el Sinaí y difíciles de localizar están librando una guerra contra el gobierno de Egipto tras el derrocamiento del gobierno dirigido por los Hermanos Musulmanes y la posterior represión. Los objetivos de los ataques son los núcleos económicos vitales como la industria turística y el Canal de Suez, edificios militares y policiales, e incluso altos funcionarios del Ministerio de Interior¹⁶ (Marroush y Rabie 2014).

Desde 03 de julio 2013, ha habido más de 315 ataques registrados en la Península del Sinaí, la mayoría de los cuales se llevaron a cabo contra y fuerzas de seguridad egipcias y sus propiedades (Barnett 2014). Aunque la base central está en el Sinaí, el movimiento ha expandido su red y actividades a El Cairo y el Delta del Nilo (Marroush y Rabie 2014). Para el experto en grupos islamistas Sameh Eid, Ansar Baytal-Maqdes, sería como “el ala militar de la Hermandad musulmana”, y afirma que Shater habría amenazado a El-Sisi con “una escalada en el Sinaí y ataques contra el ejército egipcio” (Farid 2014).

David Barnett (2014) opina que no existe ninguna prueba de la relación entre los dos grupos. “Las evidencias presentadas hasta ahora son, en el mejor de los casos, débiles”, “los vínculos de mando y control que han sugerido algunos funcionarios egipcios no han sido nunca probados. Y mientras Ansar Bayt al-Maqdes cuenta en sus filas con antiguos miembros de los Hermanos musulmanes, se trata de aquellos que específicamente abandonaron la Hermandad porque, en su opinión, no estaba comprometida plenamente con la ofensiva de la yihad”.

¹⁶ El propio ministro, Mohamed Ibrahim, sobrevivió a un intento de asesinato el 5 de septiembre de 2013 en el barrio caiota de Nasser City.

UN FUTURO INCIERTO

Los hermanos musulmanes han pasado de tener un apoyo popular del 70% en las elecciones parlamentarias, y un 52% en las presidenciales¹⁷, a un mero 3,5% en las presidenciales del 2014. Mientras que la popularidad de las FAS se ha mantenido en el entorno del 93%. La política aconsejada por Anne Woods Patterson, antigua embajadora en El Cairo y actualmente Secretaria de Estado Adjunta para Oriente Medio, han sido de momento desastrosa para los Estados Unidos, la hasta ahora potencia hegemónica en el área, que suma a su escaso atractivo para las masas populares, su pérdida de influencia con las FAS -sin duda el actor más influyente en Egipto.

¿HACIA UNA NUEVA REPÚBLICA?

En opinión de Dina Ezzat (Ezzat 2014) Al-Sisi jura su cargo sin comprometerse con un programa específico, porque no ofreció ninguno durante su campaña presidencial, en su lugar aplicará lo que el comentarista político más influyente Mohamed Heikal califica como “una clara misión de gestionar la grave crisis a la que se enfrenta el país”. Casi todos los grupos políticos y sociales están de acuerdo que el país enfrenta a una crisis; pero las soluciones a la crisis varían de un grupo a otro.

- Para algunos, requiere un estímulo económico inmediato y una mayor atención a la seguridad. Se necesita desesperadamente y por encima de todo poner fin a la situación actual de caos.
- Para otros, el requisito clave es un final rápido a las tensiones sociales, que, en el relato de muchos observadores, se iniciaron en la víspera de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2012, al enfrentarse con el dilema de elegir entre Ahmed Shafik, primer ministro de Mubarak durante la Revolución del 25 de enero, y el candidato de la Hermandad Musulmana, Mohamed Morsi (Ezzat 2014).

Es demasiado pronto para afirmarlo con rotundidad, pero a juzgar por la forma en que las cosas se llevaron durante la etapa de transición tras el derrocamiento de Morsi, no hay razones para el optimismo. La principal causa de preocupación es la ausencia de voluntad política en relación con el texto y el espíritu de la Constitución adoptada a raíz de la expulsión de Morsi. Según los grupos de derechos humanos unas 20.000 personas han sido detenidas, por “motivos esencialmente políticos” y hay signos de limitaciones crecientes a la libertad de expresión (Ezzat 2014).

Para aquellos que quieran ver el vaso medio lleno, Al-Sisi traerá una nueva república donde prevalecerán las normas comunes de la ciudadanía y se aplicarán el Estado de Derecho. Para aquellos que quieran verlo medio vacío, Al-Sisi, tras haber sido jefe de la inteligencia militar durante los últimos meses de Mubarak en el poder, dará lugar a una nueva fase de gobierno estilo Mubarak (Ezzat 2014).

¹⁷ En estos grandes números, y con excepción de la votación parlamentaria, se computan como islamistas a todos los que sin serlo se opusieron a Amed Shafik por considerarlo como mubaristas.

Aunque Egipto es una potencia política en Oriente Medio, apenas se refleja en su política exterior. Bajo su presidente Hosni Mubarak, Egipto entró en una larga fase de quietismo y retirada. El “mubarakismo sin Mubarak” ha persistido, incluso bajo el gobierno del presidente islamista Mohamed Morsi. Abdel-Fattah El-Sisi se encontrará con múltiples dilemas de política exterior. La forma en que los trate moldeará la sustancia, la orientación y el propósito de la política exterior de Egipto en el futuro cercano (Shama 2014)¹⁸. Su gestión de la crisis de Gaza es al menos prometedora.

Al-Sisi ascenderá al poder sobre la base de la legitimidad de las revoluciones del 25 de enero y 30 de junio y contra el telón de fondo de la república fallida que se inició hace seis décadas, con la imposibilidad práctica de la restauración de las viejas normas como algunos han esperado y sin una vía clara para construir la república democrática que se nos prometió hace 61 años, pero que ni siquiera empezó a suceder (Ezzat 2014). Quizás Al-Sisi no debería ser la reencarnación de Nasser, sino la del tristemente olvidado Muhammad Naguib.

El presidente Abdel-Fattah Al-Sisi está montado sobre una ola de apoyo público, pero sólo es cuestión de tiempo que tenga que explicar sus objetivos políticos y económicos. Al postularse para presidente, Abdel-Fattah Al-Sisi no introdujo un programa político o económico detallado. Tampoco hizo demasiadas promesas que le ataran a una estrategia específica. En los últimos meses han emergido algunos aspectos de la política de Al-Sisi, mientras que otros permanecen en el campo de las especulaciones, si bien, decisiones recientes como la del proyecto de desarrollo del Canal de Suez, dan pistas sobre el pensamiento del presidente (Al-Mayani 2014).

El presidente permanece como un líder individual, contando con un jefe de estado mayor que gestiona la administración, “no hay equipos de planeamiento estratégico, que es lo que hoy se necesita”. Para Hazem Hosni, también profesor de la universidad de El Cairo, “En la actualidad, no ve la necesidad de formar un partido político o de consolidar una base de poder personal. Al-Sisi confía en el apoyo del pueblo y del ejército, al menos por ahora”. Es un buen orador, y al público le gusta su estilo de comunicación.

Pero lo que se disfruta ahora es una estabilidad temporal y Al-Sisi no debe contar con que el apoyo popular sea suficiente para lograr la estabilidad a largo plazo. Es un juego arriesgado y puede ser contraproducente si el país no percibe mejoras [...] Las personas ven a Al-Sisi como un salvador. Pero si el salvador fracasa en dar respuesta a las demandas del pueblo, el estado de ánimo va a cambiar. Y no habrá ningún otro –aparte del presidente– a quien hacer responsable de la situación (Al-Mayani 2014).

La lucha contra la Hermandad continua, así un tribunal penal de Giza sentenció al Guía Supremo de la Hermandad Musulmana, Mohamed Badie, y otros 13 acusados entre los que se encuentran Essam al-Erian, Mohamed al-Beltagy, a cadena perpetua. Badie y los otros 13 acusados habían sido condenados el 19 de junio a muerte por los mismos cargos, pero el muftí, máxima autoridad religiosa de Egipto, se negó a ratificar las sentencias capitales.

¹⁸ El autor es un investigador político y autor de “la política exterior de Egipto desde que Mubarak Morsi”.

SIGNOS POSITIVOS DE BÚSQUEDA DE DIÁLOGO

Un grupo de jóvenes disidentes de la Hermandad Musulmana se han ofrecido para mediar entre el gobierno y los Hermanos Musulmanes en lo que ellos llaman una iniciativa de reconciliación nacional, y pudieran tener éxito. La iniciativa contempla la creación de un Consejo de reconciliación nacional con representantes de Al-Azhar, la Iglesia copta, los sindicatos profesionales, movimientos y partidos políticos y figuras nacionales prominentes (Maged 2014).

Como parte de la iniciativa, la Hermandad musulmana tendría que reconocer la hoja de ruta iniciada el 03 de julio 2013, presentar sus disculpas al pueblo egipcio, y respetar las resoluciones judiciales en contra de cualquiera de sus miembros declarado culpable de crímenes contra la nación. A cambio, se permitiría al grupo expresar sus opiniones a través de todos los medios previstos por la Constitución y por la ley.

Condición *sine qua non* sería reconocer Al-Azhar como la única autoridad legítima para interpretar el Islam como fuente de legislación, y comprometerse a poner los intereses superiores de la nación por encima de cualquier otra consideración. Los jóvenes disidentes afirman que “los jóvenes de Hermanos musulmanes han llegado a sentir que sus líderes, huidos de Egipto, los han implicado en un derramamiento de sangre creciente” (Maged 2014).

La liberación inesperada del líder de la Hermandad Helmi Al-Gazzar, después de más de un año en la prisión de alta seguridad de Al-Aqrab, es percibido por algunos como una señal de avance. Al-Gazzar es conocido como un moderado que apoya el empoderamiento de los cuadros más jóvenes del grupo. La liberación gradual de los líderes de la Hermandad conocidos por su moderación, y que no han sido declarados culpables de cargos criminales, puede sugerir que el gobierno está considerando la posibilidad de entrar en una ronda de negociaciones.

Los Hermanos Musulmanes ahora saben que no puede haber un retorno al período de previo al 3 de julio. Ahora, el gobierno sabe que la violencia sólo engendra más violencia. Estos dos hechos pueden significar esta iniciativa tiene más posibilidades que los intentos anteriores (Maged 2014).

Por otro lado Egipto ha recuperado con la última crisis de Gaza parte de su liderazgo regional, perdido desde los últimos años de Mubarak.

El objetivo final de Egipto es restaurar la estabilidad en Gaza, para abordar inmediatamente sus necesidades humanitarias más urgentes. Esto aliviaría la presión que podría estallar en su frontera oriental en un momento de graves inquietudes para la seguridad nacional. También supondría una victoria política frente a la dura ofensiva diplomática de Doha y Ankara. El objetivo es en primer lugar, establecer una tregua de un mes junto con una misión humanitaria inmediata para Gaza; en segundo lugar, incluiría un proyecto político más amplio que concedería a Gaza una liberación gradual de los siete años de asedio israelí, a la vez que se ofrecerían garantías a Israel de que la resistencia palestina cesará el lanzamiento de misiles (Ezzat (b) 2014).

No disponemos de una bola de cristal, pero a tenor de las experiencias anteriores, los Hermanos Musulmanes necesitarán una década, un cambio de liderazgo, y una revisión en profundidad para recuperar los niveles de popularidad, que gozaban antes de la irrupción en diciembre de 2009 –con nocturnidad y alevosía– de la línea dura Qutbista liderada por Mohamed Badí.

Pero no hay que olvidar que en Egipto conviven dos corrientes –la nacionalista y la islamista– que deberían encontrar un terreno común, un punto de encuentro, que permitiera dar fin a este “carrusel maldito”, este conflicto interminable que sufre Egipto. La exclusión de “el otro” no es la solución porque la historia es tenaz, y “*de aquellas chanzas vienen estas danzas*”...

¡O no!

BIBLIOGRAFÍA

- ABDEL-BAKY(b), Mohamed. “Searching for one voice”. Al-Ahram Weekly. Issue No. 1066, 2011.
- AGNEW, John A. *Geopolitics: Re-visioning World Politics*. Nueva York: Routledge, 2003.
- AHRAM ONLINE. *New constitutional declaration to be issued within hours: Egypt PM*. 8 de diciembre de 2012. <http://english.ahram.org.eg/News/60089.aspx> (último acceso: 11 de junio de 2014).
- AL-ANANI, Khalil. “The Resurgence of Militant Islamists in Egypt”. Middle East Institute. 14 de febrero de 2014. <http://www.mei.edu/content/resurgence-militant-islamists-egypt> (último acceso: 11 de abril de 2014).
- AL-BERRRY, Khaled. “Khaled al-Berry - a voice on Egypt's revolution”. Haus Publishing. 15 de febrero de 2011. <http://www.hauspublishing.com/news/69> (último acceso: 28 de agosto de 2014).
- AL-MAYANI, Hisham. “Riding the wave”. Al-Ahram Weekly, Issue No.1211, agosto 2014.
- AMIN, Galal. “What is happening to Egyptians? Economist and political thinker Galal Amin talks to Shaden Shehab about Egypt’s political, economic and social dilemmas”. Al-Ahram Weekly issue No.1177, diciembre 2013.
- BARNETT, David. “Can Egypt Handle Ansar Bayt al Maqdis?” The National Interest. 26 de enero de 2014. <http://nationalinterest.org/commentary/can-egypt-handle-ansar-bayt-al-maqdis-9765> (último acceso: 22 de mayo de 2014).
- . “New Ansar al Sharia in Egypt claims more than a dozen shooting attacks”. The long war journal. 18 de marzo de 2014. http://www.longwarjournal.org/archives/2014/03/new_ansar_al_sharia.php?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=new-ansar-al-sharia-in-egypt-claims-more-than-a-dozen-shooting-attacks (último acceso: 11 de mayo de 2014).

- BARNETT, Thomas, y Henry GAFFNEY. "Operation Iraqi Freedom could be a first step toward a larger goal: true globalization". *Military Officer*, 2003: 68-77.
- Economist(b), The. "Will the dam burst?" *The Economist*, 11 de septiembre de 2008. <http://www.economist.com/node/12202321> (último acceso: 10 de junio de 2014).
- EL-DIN(b), Gamal Essam. "Consecrating the pharaoh". *Al-Ahram Weekly*, 2012.
- EL-DIN(c), Gamal Essam. "Confusion ahead of the run-off". *Al Ahram Weekly issue* 1025, 2010.
- EL-DIN(d), Gamal Essam. "Place of no return". *Al-Ahram Weekly*. Issue No.1200, 5 June, 2014.
- EZZAT(b), Dina. "A new start for Gaza". *Al-Ahram Weekly*, Issue No. 1211, agosto 2014.
- EZZAT, Dina. "Democracy at last?" *Al-Ahram Weekly Issue* No.1200, junio 2014.
- FARID, Sonia. "Ansar Bayt al-Maqdis: Egypt's own al-Qaeda?" *Al Arabiya News*. 1 de febrero de 2014. <http://english.alarabiya.net/en/perspective/features/2014/02/01/Ansar-Bayt-al-Maqdis-Egypt-s-own-al-Qaeda-.html> (último acceso: 22 de mayo de 2014).
- HASSAN, Ammar Ali. "Rectifying the revolution". *Al-Ahram Weekly*. 11 de julio de 2013. <http://weekly.ahram.org.eg/News/3286/21/Rectifying-the-revolution.aspx> (último acceso: 6 de mayo de 2014).
- MAGED, Amany. "Last chance?" *Al-Ahram Weekly*, Issue No.1211, agosto 2014.
- MANSOUR(b), Khaled. Dances on quick sands: The US and the Arab Spring (Part 6). 23 de diciembre de 2013. <http://english.ahram.org.eg/News/89612.aspx> (último acceso: 11 de junio de 2014).
- MANSOUR(c), Khaled. Dances on quick sands: The US and the Arab Spring (Part 7). 9 de enero de 2014. <http://english.ahram.org.eg/News/91120.aspx> (último acceso: 11 de junio de 2014).
- MARFLEET, Philip. "State and Society". En *Egypt. Moment of Change*, de Rabab El Mahdi y Philip Marfleet, 186. El Cairo: American University in Cairo Press, 2009.
- MARROUSH, Nadine, y iPassant Rabie. "A return to the 1990s?" *Mada Masr*. 19 de febrero de 2014. <http://madamasr.com/content/return-1990s> (último acceso: 11 de mayo de 2014).
- MERRIAM, Charles E. *Prólogo a la Ciencia Política*. México: Fondo de Cultura económica, 1941.
- MITCHELL, Richard P. *The society of the Muslim Brothers*. 1993. Oxford: Oxford University Press, 1969.
- OSMAN, Tarek. "EGYPTIAN DREAMS". *The Cairo Review of Global Affairs*. 14 de mayo de 2014.

- <http://www.aucegypt.edu/gapp/cairoreview/Pages/articleDetails.aspx?aid=573>
(último acceso: 14 de junio de 2014).
- RODÓ, José Enrique. Ariel. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, Biblioteca nacional, 1970.
- SABAH, Hamdeen, entrevista de Salma Shukrallah y Fouad Mansour. Exclusive Hamdeen Sabahi interview: The army should not be burdened by politics Ahram online, (29 de marzo de 2014).
- SAID, Abdel-Moneim. "The original Brotherhood sin". Al-Ahram Weekly, Issue No.1211, agosto 2014.
- SHAMA, Nael M. "The dilemmas of Egyptian foreign policy". Ahram online. 11 de junio de 2014. <http://english.ahram.org.eg/News/102649.aspx> (último acceso: 15 de junio de 2014).
- SHEHATA, Said. "Backing Morsi: America's radical shift". Ahram Online. 18 de agosto de 2012. <http://english.ahram.org.eg/News/50697.aspx>.
- SHUKRALLAH, Hani. The decline and fall of the Muslim Brotherhood. 6 de diciembre de 2012. <http://english.ahram.org.eg/News/59933.aspx> (último acceso: 11 de junio de 2014).
- SIKA, Nadine. The Evolving Ruling Bargain in the Middle East. Taking Power, Re-Making Power: The Threads of the Cultures of Resistance behind the Arab Spring. Qatar: Center for International and Regional Studies at the Georgetown University School of Foreign, 2013.
- SILVERMAN, Daniel. "The Arab Military in the Arab Spring: Agent of Continuity or Change? A Comparative Analysis of Tunisia, Egypt, Syria, and Libya". APSA 2012 Annual Meeting Paper .16 de julio de 2012. <http://ssrn.com/abstract=2108802>.
- TALEB, Hassan Abou. "El-Sisi between NDP treachery and MB terrorism". Ahram online. 11 de junio de 2014. <http://english.ahram.org.eg/News/103202.aspx> (último acceso: 15 de junio de 2014).
- TAMAM, Hossam. "Ahram weekly online: Back to the future". 29 de octubre de 2009. <http://weekly.ahram.org.eg/2009/970/focus.htm> (último acceso: 1 de enero de 2013).
- TAMAM, Hossam. "Islamists and the Egyptian revolution". Egypt Independent. 8 de febrero de 2011. <http://www.egyptindependent.com/opinion/islamists-and-egyptian-revolution> (último acceso: 6 de mayo de 2014).
- TEWFIK, Omar. "Poll: Egyptian Support for Morsi and the Muslim Brotherhood Plummet". Arab American Institute. 17 de junio de 2013. <http://www.aaiusa.org/blog/entry/poll-egyptian-support-for-morsi-and-the-muslim-brotherhood-plummet/> (último acceso: 15 de junio de 2014).

